

# Semblanza

## Mi Trayectoria Profesional, 52 años Trabajando con Amor y Pasión

De León-López María R.,<sup>1</sup> Molina-Ángeles Miguel A.<sup>1</sup>

*Laboratorio Estatal de Salud Pública del Estado de México.<sup>1</sup>*

Mi sueño inició desde que este Laboratorio era solo un proyecto estructurado por el Químico Luis Javier Hoyo Canfield, en el año de 1972.

Recién había yo egresado del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos No. 43 en esta Ciudad de Toluca, cuando mi inquietud por ejercer lo aprendido, dirigió mis pasos a las oficinas de la Secretaría de Salubridad y Asistencia para solicitar empleo; la respuesta fue: "no hay nada por el momento". Para mi sorpresa, salió a mi encuentro una persona que no conocía, era el Contador Olivera, quien había escuchado la conversación y me dijo: "aquí no hay nada, pero en la Facultad de Medicina está el Químico Hoyo, quien tiene en mente crear un laboratorio de virología, ve a verlo." Me dio una tarjeta y salí de aquel lugar para comentar con mis papás lo acontecido. Ese mismo día acudí a la cita en donde el Químico Hoyo me dijo: "el laboratorio no existe, hay un proyecto, pero no sabemos si lo autoricen ¿te quieres quedar? No hay paga". Acepté el ofrecimiento sin pensar en que ese era el punto de partida de una hermosa vida laboral.

En ese momento ya había un equipo en espera de la creación del Laboratorio. La Facultad de Medicina les prestó las instalaciones del Laboratorio de Investigaciones para reunirse a cambio de apoyar al alumnado en sus trabajos de tesis. "Tengo la gran satisfacción de ser parte del equipo fundador del laboratorio, integrado por: Dr. Wilfrido Lara Garduño, Dr. Rafael Castrejón, Dr. Juan Arzate Escartín, Dr. Ricardo Pineda Castrejón, Sr. Gabriel Ramírez Mancilla, MVZ Juan Carlos -de quien no recuerdo sus apellidos-, así como de la Señora Margarita. Además de las y los técnicos laboratoristas (T.L.) Lilia García, Blanca Margarita Arzate, Ma. de los Ángeles Jiménez y, una servidora, Ma. Raquel de León López; estando al frente de éste, el Químico Luis Javier Hoyo Canfield.

En mi mente está ver al Químico Hoyo ir y venir al Distrito Federal (D. F.), hoy Ciudad de México, tocando puertas para lograr su objetivo. En ocasiones crecía su ánimo y en otras decrecía..., como un día de agosto de ese mismo año, en el que nos comentó: "no hay nada, no les puedo pagar ¿quieren seguir en el equipo o buscan trabajo en otro lado?" Todos y todas continuamos.

Los trámites para la creación del Laboratorio se realizaron de abril a junio de 1972 y en noviembre se tuvo la tan anhelada respuesta. Acudimos a las oficinas de la Secretaría en el D. F. para firmar documentos y se nos asignaron plazas. El 1o de abril de 1972 es la fecha en la que oficialmente se reconoció la creación del Laboratorio Regional.

Después de haber firmado los documentos que nos acreditaban como trabajadoras y trabajadores adscritos al Laboratorio Regional, nuestro entusiasmo y conocimientos se centraron en la organización de las secciones que lo integrarían, iniciando con

la de Virología, ya que el objetivo principal era la erradicación de la pandemia de encefalitis equina que se presentaba en ese momento. Cabe mencionar que éste fue el primer laboratorio de virología en el país.

En ese mismo año, siendo Director de la Facultad de Medicina el Dr. Ramón Arrizabalaga Amarello, se estableció un convenio para que el Laboratorio Regional continuara usando las instalaciones del Laboratorio de Investigaciones. Es un orgullo para mí haber sido partícipe de estos sucesos y de crecer a la par de nuestro Laboratorio. Como es de esperarse, mi trayectoria profesional da muestra de mi amor y pasión por esta área del conocimiento humano. Así lo he vivido desde que inicié trabajando en la Sección de Rabia y en Cultivo de Tejidos. Posteriormente en las secciones de Microbiología, Parasitología, Control de Cáncer y Contaminación Ambiental. Tengo en mi mente y en mi corazón, varios recuerdos del trabajo realizado, por ejemplo: la elaboración del medio Bordet Gengou, cocinando las papas, llenando el pequeño espacio con el olor característico; hasta la creación del área de Preparación de Medios de Cultivo, en la que el avance tecnológico ahora nos ahorra esos pasos y tenemos el medio en polvo contenido en un frasco.

He presenciado la creación del Laboratorio de Parasitología, estando aún en las instalaciones de la Facultad de Medicina. Posteriormente, el diagnóstico de Paludismo en 1997 así como el diagnóstico de Mal de Chagas en el año 2000.

Antes, en 1992 con el cambio de nombre de Laboratorio Regional a Laboratorio Estatal de Salud Pública, y habiendo colaborado arduamente en la pandemia de cólera en 1991, se da un gran paso para la construcción del edificio propio, que alberga al equipo de trabajo para el desarrollo de sus actividades y abriendo aún más la posibilidad de crecimiento para los diagnósticos que se tenían en ese tiempo. En 1993 se inauguraron dichas instalaciones en Paseo Tollocan S/N Colonia Moderna de la Cruz en esta Ciudad Capital, contando con la presencia del entonces Gobernador del Estado, Lic. José Ignacio Pichardo Pagaza y del Secretario de Salud, Jesús Kumate Rodríguez. Es así que en el año 2002 se certifica el Laboratorio bajo el modelo ISO 9000 integrando, para beneficio de sus procesos, al Sistema de Gestión de la Calidad. Este sistema y el ahínco de compañeras, compañeros y autoridades, hizo posible obtener por primera vez la Autorización de Terceros para el área ambiental en el año 2012, así como continuar acreditando ante el Instituto Nacional de Diagnóstico y Referencia Epidemiológica (INDRE) los diferentes diagnósticos que se efectúan en el área epidemiológica. En el año 2009 se atendió la pandemia de influenza AH1N1 y se creó el Laboratorio de Biología Molecular el 8 de julio de ese mismo año, inaugurándolo el Lic. Enrique Peña Nieto, como Gobernador Constitucional de la Entidad.





Este Laboratorio ha tenido una participación importante al enfrentar en nuestro territorio nacional la pandemia de COVID19. No omito mencionar que este edificio albergó del año 2000 al 2007 al Centro Estatal de Diagnóstico Clínico Automatizado, del cual se derivaron a su término, los laboratorios de Especiales I, Especiales II y VIH-Hepatitis.

He colaborado en la mayoría de los laboratorios, quedándome, además de la experiencia, la satisfacción de convertir a mis compañeras y compañeros, en amigas y amigos.

Hoy compartí con ustedes un poco de mi vida profesional, pero todo este tiempo he transmitido mi pasión y responsabilidad, también a mi familia: mis padres, mi esposo, mis hijas, nietos y bisnietos, teniendo siempre su apoyo.

No puedo dejar de mencionar a quienes han estado al frente del Laboratorio en sus distintas etapas: Quim. Luis Javier Hoyo Canfield; Dr. Luis Enrique Sánchez Torres, Dr. Jorge Burguete Osorio, Dra. Ma. de los Ángeles Mireles Bieyra, Q.B.P. Héctor Manuel López López, Q.F.B Araceli Hinojosa Juárez, Quim. Jorge Ortiz Trejo, MASS Ma. Dolores Ramírez Hernández y Q.F.B. Nanancy Siria Torreblanca. Envío un abrazo hasta el cielo para quienes han partido.

En este 17 de agosto del 2024, que celebramos el 31 aniversario de ocupar el edificio, quiero decirles que el Laboratorio Estatal es importante en el diagnóstico de las enfermedades, pero no está conformado solamente por un edificio o por el mobiliario, es algo más lo que le da esencia: es el recurso humano, son las y los químicos, técnicos, personal de limpieza, administrativo y directivo, quienes ponen a disposición de sus semejantes, el mejor esfuerzo, la conjunción de sus sentidos, la optimización de recursos, todo para emitir un resultado; y el que se atreve a dejar parte de su vida frente a un microscopio, o el que al pasar el tiempo busca en lo más profundo el recuerdo de un excelente pulso. El laboratorio lo integran los hombres y mujeres que detrás de una bata blanca mantienen viva la esperanza de llevar cada día el apoyo al diagnóstico o al tratamiento que cambie el llanto por una sonrisa, a una persona enferma.

Hace 52 años inicié mi carrera en el Laboratorio, cuando el avance que ahora tenemos solo era un gran proyecto; a través de los años he presenciado los cambios tanto del personal como de las autoridades, pero lo que nunca cambia es el ánimo de mis compañeras y compañeros, quienes realizan una labor silenciosa pero productiva, porque saben que el valor de su trabajo aumenta cuando se ve salir de un hospital a una madre con un hijo o hija feliz y sana en sus brazos.

Sigamos adelante, compañeras y compañeros; nuestra labor es encomiable; continuemos siendo un ejemplo de responsabilidad y compromiso en cada rincón de nuestro Estado, en la unidad de salud más retirada o en el laboratorio más sofisticado. Estemos orgullosos y orgullosas de nuestro trabajo, enseñemos a nuestras hijas e hijos, familiares, amigas y amigos, que la recompensa del trabajo bien hecho, es la oportunidad de hacer más trabajo.

Elige un trabajo que te guste y no tendrás que trabajar ni un día de tu vida.

**Confusio.**

